

RESEÑAS

La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor.

François Dubet (2020) Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana. 123 pp

En las últimas décadas nuevos criterios de desigualdad han surgido, que distinguen a los individuos entre *ganadores* y *perdedores*, esto es consecuencia de un Estado silencioso que deja de abordar los nuevos cambios en los ámbitos social, político y económico del siglo XX y parte del siglo XXI, debido al neoliberalismo, que pretender reemplazar instituciones por un individualismo que deja en el pasado el trabajo colectivo. Como resultado, en la actualidad prima la lógica de *autogananancia*, refuerza aún más las desigualdades entre unos y otros, incrementando sentimientos de resentimiento y frustración con la sociedad de la que forma parte, una serie de famosas películas, lo escenifican; *Haz lo que debas* (Spike Lee, 1998), *Dulces dieciséis* (Ken Loach, 2002) y *El odio* (Mathieu Kassovitz, 1995).

Estos filmes nos invitan a aterrizar en la reflexión sobre el impacto que tienen las desigualdades en la cotidianidad del ciudadano, especialmente para los “*aquellos con menos recursos*”, dando paso a cambios en la forma de pensar acerca del tema de las diferencias, el cual ha sido centrado en el ámbito económico; sin embargo, filósofos y académicos como Cesar Rendueles, Michael Sandel y Nancy Fraser, ofrecen un análisis “*particular*” de las diferencias, evocado en el plano social, cultural, laboral e incluso educativo. Por lo cual, uno de los más recientes académicos que destaca en esta línea de investigación es François Dubet, docente universitario en la Universidad de Burdeos II y director de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, autor de múltiples libros académicos.

Sin embargo, la obra a la que se hace mención en las próximas líneas es *La época de las pasiones tristes: de cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor* (2022), un trabajo basado en el estudio e importancia de las múltiples pequeñas desigualdades con “*el vecino de al lado*”, lo cual es una reflexión sobre los nuevos criterios de desigualdad que han surgido, que ha permitido un contraste notable no solo entre las clases altas, sino también entre los mismos pares de la baja, la cual se parametriza y analiza desde el modo de vida cotidiano hasta producir emociones de rechazo o desprecio al otro, a pesar de ser tan cercanos a uno mismo en indicadores sociales.

En ese sentido, el texto comienza explicando la evolución de las diferencias sociales en la actualidad, las cuales se han vuelto cada vez más individuales. Esto ha llevado al Estado a renunciar a su capacidad de intervenir en los asuntos públicos, esto debido a que políticas neoliberales priorizan el crecimiento económico de particulares sobre los grupos colectivos. Por ello, mientras los sectores ricos se fortalecen, los de clase baja se sumergen, y las diferencias se basan en criterios mínimos o “en calidad de vida”.

El primer capítulo del libro nos invita a explorar nuevos criterios de desigualdad que dividen a las personas en ganadores y perdedores. Las cuales ya no se basan en las clases sociales tradicionales, sino que se han vuelto más individuales. Por lo cual, la tendencia a compararse con los vecinos magnifica las diferencias mínimas, incluso en comparación con el 1% más rico de la población. Esto genera sentimientos de rechazo y auto aversión, y para Dubet, resulta

preocupante que los organismos sociales y partidos políticos justifiquen estas diferencias en función de una economía moral, fortaleciendo la idea de que el valor y la seguridad son responsabilidad individual.

Asimismo, Dubet explica que en el pasado se justificaba la estratificación social debido a la creencia en el destino predestinado, basado en aspectos religiosos y culturales. No obstante, el auge de la burguesía y el fortalecimiento del poder estatal transformaron esta perspectiva, no obstante, aún existen divisiones basadas en el honor y las tradiciones, así como en factores como educación, género y raza, que han ampliado las diferencias de clase.

En el capítulo siguiente, Dubet explica que el régimen de clases es una herencia de las sociedades industriales y de la lógica de «talento o creatividad» no es una premisa homogénea, sin embargo, se defiende por la igualdad democrática, y es el encuentro de estas habilidades junto con la división del trabajo las que clasifican al ciudadano, definiendo su estilo de vida, ya sea como burguesía o clase obrera, en ese caso, el “medio” para alcanzar Justicia Social es a través de servicios públicos o transferencias sociales. En este sentido, la movilidad social o “buena calidad de vida” personal o familiar se encuentra condicionada a la igualdad de oportunidades.

En este mismo capítulo, el autor explica que en la actualidad las investigaciones sobre desigualdad a menudo se centran en el ámbito económico y tienden a pasar por alto la creciente diversidad de grupos minoritarios en la sociedad actual. Esta omisión dificulta su posicionamiento social, y su diferenciación a menudo se basa en patrones de consumo, como marcas o exclusividades, por ello, las diferencias en la adquisición de productos y el tipo de productos comprados son indicadores clave de estas distinciones.

Por lo cual, según lo explicado por Dubet, las diferencias entre unos y otros, se multiplican en las últimas décadas, por ello, movilizarse de una clase social, resulta complejo por herencia que luego resultan en patrimoniales, entonces, la única opción válida y aceptable de movilización es a través del mérito y desempeño como principio básico de estatus y desarrollo económico.

En su tercer capítulo, Dubet cuestiona la vigencia de la meritocracia en la actualidad. Alega que en países con crecimiento económico y sistemas meritocráticos, la movilidad social no es necesariamente alta, de hecho, ser pobre puede resultar aún más costoso en estos casos. Por lo cual sugiere que en lugar de individualizar todo, debemos trabajar en conjunto para evitar que la igualdad de oportunidades siga siendo vista como la piedra angular de la justicia social. Dubet argumenta en su texto que aceptar desigualdades basadas en el mérito puede llevar al éxito o al fracaso individual, lo que puede ser agravado por diferencias culturales y de honor.

Al concluir el capítulo, Dubet aboga por un cambio en la forma en que abordamos la desigualdad. Sugiere que debemos dejar de centrarnos exclusivamente en el conocimiento y, en su lugar, reconocer y abordar las necesidades de los sectores vulnerables en todos los aspectos, no solo en el económico. Señala que los residentes de los barrios populares a menudo sienten que el Estado los ha olvidado, ya que sus políticas no los representan adecuadamente. Además, argumenta que la lógica de buscar "oportunidades" ya está arraigada y justificada, incluso en los procesos electorales, lo que evita que se cuestione un sistema que no amenace los intereses por temor a caer en la pobreza.

En su conclusión, Dubet plantea una reflexión importante para el debate actual. Advierte que si continuamos minimizando las desigualdades más pequeñas, el contraste entre la clase obrera y empresarial seguirá aumentando. Esto se debe a que tanto los sectores capitalistas como los

populistas se apoyan en una economía moral en la era de la globalización. En respuesta, el autor aboga por una igualdad social basada en la reducción de las disparidades, en lugar de centrarse solo en las grandes diferencias extremas.

Hoy por hoy, es esencial que el Estado tome medidas para abordar las desigualdades, centrándose en las más pequeñas que afectan aspectos financieros y culturales, ya que estas son las más relevantes. Si no se toman estas medidas, podría haber un aumento de movimientos populistas, que socavan la confianza social y fomentan la demagogia. En ese sentido, la búsqueda de igualdad a nivel personal y colectivo debe ser el fundamento de la renovación política. Sin embargo, esto a menudo pasa desapercibido porque los defensores de la igualdad suelen carecer de visibilidad, por lo cual, es responsabilidad de los ciudadanos actuar para poner de manifiesto las transformaciones necesarias.

Lesly Katerine Hernandez Huaman
Universidad Nacional Mayor de San Marcos